



Narciso Suárez y Enrique Míguez lograron medalla de bronce en C-2, 500 metros

Piragüismo: Medalla de bronce en C-2 para Enrique Míguez y Narciso Suárez

Del Riego y López Barea, discretos en sus finales de 500

Lago Casitas. V. M. I.

En un final de infarto, con necesidad de «photo-finish» y una angustiosa espera de casi tres minutos, la pareja española, compuesta por Enrique Míguez y Narciso Suárez, se adjudicó la medalla de bronce de C-2 en 500 metros, superando por una centésima de segundo a la embarcación francesa, que en la última palada nos puso el corazón en un puño.

Míguez y Suárez no tuvieron miedo a perder el premio. No creían en el empate y levantaban los brazos con euforia, seguros de sí mismos para el bronce. Pero fue una centésima. Más ajustada la medalla, imposible. Y bien ganada, porque por delante quedaba lo utópico: superar a los yugoslavos Matija Ljubek y Mirko Nijovic, actuales campeones del mundo, o a los rumanos Ivan Potzaichin y Toma Simionov, que habían estado magníficos en la regata preolímpica disputada en este mismo lago.

Los españoles, conocedores de sus posibilidades, tomaron una fuerte salida y a los 100 metros ya eran terceros, con una diferencia mínima sobre Francia y Canadá. En los 150 llevaban casi media piragua de ventaja a los galos y eran claros terceros, tras rumanos (que entonces iban primeros) y yugoslavos (que ganaban con facilidad al final). Al paso por los 400 la pareja francesa, integrada por Didier Hoyer y Erich Renaud, forzaron su ritmo y fueron ganando centímetros palada a palada a los españoles. Cinco metros antes de la meta nuestros Míguez y Suárez llevaban mínima ventaja, pero la última palada

francesa fue tan potente que pasaron junto a los españoles por la línea, sin saber nadie quién se había llevado el bronce. El cronómetro decidió, aunque en el marcador electrónico, antes de aparecer las cifras, ponía por delante a los franceses. Y por fin aparecieron los tiempos, 1-47-71 para España, y la gran alegría de la medalla para el gallego y el valisoletano, mas el suspiro de alivio para quienes nos encontrábamos presenciando la regata.

Era la culminación a dos decepciones anteriores. En el K-1 había participado Guillermo del Riego, que mejoró su crono de semifinales, para 1-49-71, pero que sólo ocupaba una séptima plaza, demasiado modesta. La prueba fue muy igualada, con seis piraguas en segundo y medio y triunfo del neozelandés Ian Ferguson, en 1-47-84, por delante del sueco Lars-Erik Moberg y el francés Bernard Bregeon.

En el C-1 Francisco López Barea salió muy bien, pero no supo sacar partido y fue superado por todos sus rivales para una novena plaza. El triunfo fue para el canadiense Larry Cain, por delante del danés Henning Jakobsen y el rumano Castica Olaru.

Su palmarés

Narciso Suárez nació en Valladolid el 18 de junio de 1960. Es oficial tornero de Remo. En el Europeo junio de 1977 fue quinto en C-2 (500) y noveno en C-2 (1.000); en el Mundial de 1978, decimotercero en C-2 (500); en el Mundial de 1979, noveno en C-2 (500), y en los Juegos Olímpicos de Moscú, en 1980, séptimo en C-2 (500), cuarto en C-1 (500) y séptimo en C-1 (1.000).

Enrique Míguez nació en Tuy (Pontevedra) el 14 de marzo de 1966. Estudiante. En el Europeo junior de 1983 logró el cuarto puesto en C-1 (500). Fue el último de los piragüistas incorporados al equipo español que se desplazó a Los Angeles.

**ROPA DEPORTIVA
PARA CAMPEONES.**

Official
Sponsor
U.S. Track
and Field
Team



Kappa

LOS ANGELES 1984

Pakistán-Alemania federal, final en hockey como en 1972

Los Angeles. Andrés Mercé Varela

La jornada del jueves, última antes de los partidos decisivos para conocer al nuevo campeón (pues India dijo adiós a su título olímpico hace ya una semana), así como para saber el escalonamiento de todos los doce equipos participantes en esta edición de los Juegos, fue al mas parco en goles de todos los Juegos olímpicos desde que el hockey es deporte olímpico. Sorprendieron los resultados, cuya parquedad hace pensar en la superioridad de las líneas de contención de todos los equipos, frente a las posibilidades de ataque que ofrece la espléndida instalación East College, único campo que presta unas condiciones idénticas para todos los equipos. Desde que el hockey se disputa sobre hierba artificial, la calidad del juego ha aumentado la espectacularidad. Los partidos atraen a mayor cantidad de público, y el tecnicismo de los jugadores permite una mayor eficacia de las delanteras sobre las defensas. Aquí, en Los Angeles, se ha logrado un campo excelente y los resultados de la primera ronda fueron, a pesar del sensible equilibrio entre los distintos equipos, unos marcadores de aceptable amplitud.

La final olímpica la jugarán Pakistán y Alemania, dos equipos que se enfrentaron ya en la accidentada final de 1972, en Munich, y que terminó con medio equipo pakistani descalificado durante más de un año. Ambos equipos han tenido dificultades para alcanzar su clasificación en la primera fase, pero supieron dar buena cuenta de británicos y australianos en sendos partidos que no tuvieron la espectacularidad esperada, ni el juego desarrollado deslumbró a nadie.

El equipo español, que como en precedentes Juegos, va encontrando su cadencia y logrando una mayor homogeneidad a medida que transcurren los partidos, empató a cero con Holanda, equipo éste que en la actualidad puede considerarse superior a nuestra selección. A pesar de ello, el equipo colorado pudo perfectamente haber batido al conjunto anaranjado, pues Carlos Roca y Arbos tuvieron la posibilidad de abrir el marcador. Pero los porteros, singularmente el meta Agut, se mostraron firmes, serenos y oportunos, llegando al final del partido, y de la prórroga, con el marcador a cero.

Ya en los lanzamientos desde el punto de penalty, el aplomo de los holandeses fue más eficaz y comenzaron ya metiendo el primer «stroke», mientras Arobs lanzaba el suyo fuera. Luego Ricardo Cabot vio cómo el meta naranja detenía un tiro y el marcador afirmó su desequilibrio. Ya no se pudo remontar la diferencia.

España contra la India

Hoy se juega la final Pakistán-Alemania, que se anuncia dura y equilibrada, más que espectacular y bella, toda vez que Pakistán no luce el malabarismo y rapidez de antaño, y la técnica de los germanos tampoco brilla con la eficacia de hace dos lustros. Quizá en ello pueda justificarse el equilibrio que existe en los seis países que encabezarán la clasificación final de los Juegos. España jugará contra India para el séptimo lugar.